

Itinerario de la Comisión Corográfica

Escribe: ANDRES SORIANO LLERAS

“Dominguito me ha ayudado mucho; él era el ayudante médico que tenía: hacen cuatro días que vino un joven médico de Sogamoso i nos ha auxiliado. También mi paisano Luciani que tiene libros de medicina modernos nos ha sido útil; últimamente una vieja que es la médica de aquí la tengo también para asistir al hospital, que hoi se presenta ya con convalecientes i nada de nuevo.

Ayer tomé por precaución un vomitivo i mañana pienso tomar una purga, porque tenía mucha gana de comer i la lengua estaba un poco sucia...

Las bestias tuve que mandarlas a dos leguas de aquí al pastoreo con dos peones a caballo que me costan tres pesos diarios y los hombres que cuidan los enfermos cocinera y médica me cuestan otro tanto.

He tenido noticia de uno que vino de Medina de la salud de Carrasquel que está casi bueno, esperándonos con el neivano Eustaquio que está bueno; de manera que siempre espero estar con toda mi gente repuesta en Bogotá a principios de marzo.

El señor Núñez tendrá que pagar a mi llegada; de lo contrario no terminaré la Prova. de Bogotá y le exigiré entonces un año más de trabajo, y no es posible que por pocos miles de pesos ahora, se vean obligados a muchísimos más después y la pérdida de un año.

No te puedes figurar lo que he gastado en embarcaciones y vogas para salir pronto del Meta, peligroso por los indios i calenturas, y lo que cuesta las enfermedades de Carrasquel y demás peones. Lo que me temo es que se me empestan las bestias i quede a pie en estos desiertos donde es mui difícil conseguir bestias. Figúrate la capital que es como los Guayos ¿qué será lo demás? En fin si puedo salir de aquí del 16 al 17 podré estar en Medina (trabajando como un burro i escotero pa. ir más ligero, mientras el hospital a pequeñas jornadas adelanta) podré estar digo en Medina en los primeros días de marzo y allí pienso tomar cargueros hasta

el primer pueblo pa. pasar más ligero la cordillera i llevar todos los peones a caballo para que no se vuelvan a enfermar; así es que creo poder estar antes del 15 de marzo en Bogotá”.

De Moreno atravesaron la llanura para llegar a Arauca. Remontaron el río del mismo nombre hasta cerca de la laguna del Sarare y de allí fueron a Tame, Nunchía, Labranzagrande y Pajarito, llegando Codazzi y su hijo Domingo a Medina el 29 de febrero, habiendo dejado atrás a los otros. Llevaba sus instrumentos y dos peones a caballo. El 1º de marzo los alcanzaron los restantes y el 4 marcharon todos hacia Bogotá, visitando en el camino cinco pueblos, entre ellos Gachalá, a donde llegaron el 7 y en donde Paz estuvo nuevamente enfermo. El 10 llegaron a Guasca y al día siguiente Paz y Domingo Codazzi siguieron directamente a la capital, siguiéndoles los peones con las cargas. El 11 Codazzi fue a Guatavita y Sesquilé y fue a dormir a los Pueblos, en el camino de Tunja.

El 29 Codazzi rindió al secretario de gobierno un pormenorizado informe sobre la provincia de Casanare y el 21 de abril uno sobre el río Meta, en el cual anotaba la importancia de su navegación y comparaba las facilidades para esta con las del Magdalena y el Orinoco.

Mientras el resto de la comisión verificaba el viaje que acaba de indicarse, Triana, que había regresado de los llanos antes que sus compañeros, había estado herborizando en el salto de Tequendama y en Bogotá. De mayo a noviembre lo hizo en los alrededores de la capital; en noviembre y diciembre cerca del salto de Tequendama, en Quebradagrande, el Arracachal, San Antonio, Tenasuca, La Mesa, las márgenes del río Apulo y la quebrada de La Junca, en El Colegio, Las Mesitas, La Mesa de Limones y Cunday.

Triana había pensado dirigirse a Europa en 1856 con buena parte del material recolectado, pero no pudo hacerlo hasta el año siguiente por haberle resultado más laboriosa de lo que esperaba la determinación de los géneros de plantas para la elaboración del catálogo de las que iba a dejar en Bogotá, lo mismo que el arreglo de las que pensaba transportar a Europa, y como tampoco quería llegar a la zona templada durante el invierno, alcanzó a hacer nuevas excursiones de herborización, entre otras una al páramo de Cruz Verde, de donde regresó a Bogotá pasando por Ubaque.

Como se hubieran presentado algunas dificultades con el gobierno, la comisión se vio obligada a suspender temporalmente los trabajos, que vinieron a reanudarse en Honda, en donde Codazzi se encontraba desde el 17 de junio. A su llegada a Honda Domingo Codazzi y Carrasquel tuvieron fiebres. Codazzi había ido allí a practicar algunas mensuras particulares. El 11 de septiembre estaba en Guaduas y de allí regresó con sus acompañantes a Bogotá.

El 26 rindió un informe al secretario de gobierno sobre un deslizamiento de tierras en el lugar de San Rafael, en la extinguida provincia de Tequendama y en el cual hacía ver que no se trataba de un volcán, como había sido la opinión de varias personas.

En el año de 1856 se publicaron los trabajos de *Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada, correspondientes a Socorro, Vélez, Tunja, Tundama y Ocaña* y el 19 de septiembre Triana hizo formal entrega al gobierno del herbario que hasta ese momento había formado.

El informe rendido por los doctores Francisco Bayón y Leopoldo Arias Vargas al recibir por parte del gobierno nacional el herbario de Triana, se lee lo siguiente: "Uno de nosotros ha presenciado frecuentemente los trabajos del señor Triana, y ha visto enriquecer de modo considerable el Herbario, por medio de las colecciones hechas por él en sus excursiones de cinco años por las Provincias de Antioquia, Buenaventura, Cauca, Chocó, Pasto, Túquerres, Mariquita, Bogotá y Llanos de San Martín siendo de deplorarse la pérdida de la colección hecha en el viaje por las Provincias del Norte, la cual acaeció en el año de 1851, cuando fue robado el correo que las conducía.

En el Herbario que examinamos se hallan algunas especies descubiertas por el señor Triana y recientemente publicadas en Europa honrando los trabajos del botánico granadino".

A principios de 1857 Triana bajó a Ambalema y tomó el barco que lo llevaría a Cartagena y en ese su último viaje en territorio colombiano, continuó la recolección de plantas para llevar a Europa más ejemplares. El total de plantas por él recolectadas alcanzó a unas 50.000 comprendidas en cerca de 4.500 especies. De este material se llevó Triana a Europa unos 35.000 ejemplares y dejó en Bogotá de 5.000 a 6.000. Anteriormente había enviado de 8.000 a 10.000 a Bruselas. Esas cifras no incluyen lo recolectado y perdido más tarde en el primer viaje que hizo como miembro de la Comisión Corográfica, parte de lo cual, como ya se ha dicho, se perdió en los disturbios de 1855, otra en naufragio en el río Magdalena al ser enviada a Bruselas y otra destruída por los empleados de la Aduana de El Havre, y otra dañada por la humedad de las cajas durante la travesía a Europa. Muchas de las plantas enviadas por Triana se aclimataron en los jardines de Europa, siendo muy apreciadas por sus formas ornamentales.

La mayor parte del herbario de Triana dejado en Bogotá, reposó durante muchos años en el Archivo Nacional, en donde se perdió una buena porción de ese material abandonado. Muchos ejemplares se encuentran en la actualidad haciendo parte del Herbario Nacional, en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.

Codazzi con Paz, y Domingo Codazzi, inició la séptima salida de la Comisión a fines de 1856, llegando el 13 de diciembre al pueblo de Santa Rosa, y el 14, dejando allí a sus compañeros, el jefe visitó El Carmen, Melgar y Cunday. Se reunió con ellos nuevamente en Santa Rosa y todos siguieron para Tocaima y Prado, a donde llegaron el 15. De allí siguieron a Neiva en donde se encontraban el 22. El 27 llegaron a Garzón, en donde se hospedaron en la casa del comandante Cabrera. Allí esperaban encontrarse con uno de los dos hermanos Pedro y Miguel Mosquera, muy buenos conocedores de la región del sur, pero a la llegada a esa ciudad no tuvieron noticias de ellos. Luego de hacer algunos trabajos en Garzón siguieron el 29 para Suaza o Santa Librada. Desde Garzón escribía Codazzi:

“Al amigo Ancízar que siento no esté con nosotros para que viera de vulto los grandes errores de las viejas cartas, pero errores de 5 a 6 leguas en latitud i longitud, así es que tendremos un mapa mui distinto de los antiguos, aunque en su forma general parezca casi semejante”.

El 30 llegaron a Suaza en donde encontraron a Mosquera con un indio. En esa fecha escribía Codazzi: “Mañana se empiezan a matar reses pa. preparar la carne pa. el paso de la montaña, i para los indios que deben servir de vogas en las embarcaciones. Mañana también sale el Comandante Cabrera para Garzón para traer pan de mais que no se halla aquí. El Domingo día de mercado compramos arros, panela, azúcar i manteca con un poco de aguardiente. Pasado mañana me voi con Mosquera para preparar en la Ceja 20 peones que necesito pa. en transporte y mandar 3 o 4 adelante pa. abrir un poco de trocha. El indio sale mañana para encontrar las embarcaciones a fin de que suban ligero al Puerto de Bodoqueragrande. El Padre Calvis aquel del librito i versos de los andaquíes está hace algunos días en la Ceja con calenturas y pienso mandarle mañana un vomitivo una purga y quinina porque el pobre está allí sin hacerse nada y ni papel tiene con qué escribir”.

“Mosquera trajo a Cabrera algunas cositas que te remitiré por el correo y de animales no trajo sino una guaca y una pava que no es posible remitir por encomienda. Puedes dar entre tanto al amigo Barili lo que va que es de los andaquíes y aquí especifico lo que es. Una piel de culebra petacona que le falta dos pedazos pues que tiene de largo en todo 6 varas.

Un poco de caraña cuyo uso tú sabes, ella es excelente pa. heridas y pa. la sarna, usan de ella pa. alumbrarse. Unas fruticas del árbol de la caraña que incertadas como cuentas se amarran a las partes adoloridas por reumatismo i dicen que es eficaz remedio pa. desterrarlo.

El fruto de un bejuco llamado Neche que usan para mantener limpias las armas blancas y pa. hacer crecer el pelo (cosa que podría probar en su calva el amigo Barili) también para la picadura de culebras. Su uso es abrir la pepa y con la almendra abierta se frota el pellejo de la cabeza, i las marmas blancas pues que ella es aceitosa i una almendra machucada i puesta en agua tibia sirve pa. la picada de culebras.

La cabeza de un árbol conocido con el nombre de Tará que usan pa. la disentería pulverizándola i puesta en agua tibia una cucharada común en una cantidad q. pueda contener una taza de tomar chocolate i se bebe por la mañana en ayunas, repetido por 3 días la dosis.

Un poco de corteza de árbol de la canela abundante en aquellos lugares.

Un poco de bejuco de Yoco que sirve pa. componer el estómago quitando apenas la parte áspera de la corteza; luégo se raspa la misma corteza formando como un afrecho el cual se pone en un poco de agua tibia después de machucado bien i exprimido el jugo del afrecho puesto antes en agua y ese jugo es aquel que se bebe tomando por día una toma de un posillo; o bien se quita la corteza y se cocina con una hora de fuego poniendo la cantidad de dos tomas que sería lo que da el pedazo que se manda i cada toma que quede en un posillo de agua.

También va el bejuco canelo de las montañas del Sr. Cabrera que sirve pa. curar la idrofobia i toda clase de ponzoña i (ilegible) remedio para las intermitentes. El modo de aplicarlo es machacado como media vara después de quitada la corteza i se pone en infusión en agua tibia dejando unos 10 minutos se exprime y se toma el agua que debe ser dos (ilegible) por la mañana media vara”.

El 8 de enero de 1857 salió Codazzi de La Ceja para atravesar la montaña. Sus compañeros siguieron para Santa Librada a Timaná a donde deberían llegar en dos o tres días; de allí pasarían a San Agustín en donde deberían encontrarse con Codazzi, quien se dirigió al río Bodoquera grande en donde se embarcó en canoas para seguir al Orteguaza y luego al Caquetá; por este último bajó hasta las bocas del Micaya. Pasó luego al Putumayo por el río Sencella; regresó luego a la parte alta del Caquetá a donde llegó el 19 de enero; vadeó los ríos Pepino y Rumiyo y llegó el 4 de febrero a Mocoa, que se componía en aquel tiempo de una iglesita y diez casas. Relatando ese viaje por regiones deshabitadas decía: “Gracias a mis regalos los indios me llevaban volando sea a remo o a palanca en medio de numerosos mosquitos por estos desiertos que he atravesado en menos de un mes. Las pocas poblaciones que no pueden llevar ese nombre se componen de 5 a 6 malas chozas habitadas por indios. No he encontrado en ellas otra gente racional que la familia de Mosquera que se compone de 3 hermanos i una hermana todos casados i con bastantes hijos. Aquí (en Mocoa) hai algunas familias racionales i más indios: ya se ve que es la capital de un inmenso desierto más grande que el resto de la república. He encontrado indios desnudos con un pequeño delantal de una corteza de un árbol y las mujeres llevan una concha de nácar pa. cubrir sus partes. Se pintan y llevan volúmenes de cuentas i muchas plumas. He comprado todos los adornos incluso la concha o concha (no sé cómo se escribe). Ya U. me entiende. También tengo el pájaro Tente del tamaño de casi una pava que es mui amigo del hombre i cuida de las gallinas. Tengo dos leoncitos y dos titíes. Esos animales los he entregado a una mujer negra del Maraón que vive aquí pa. que me los cuide hasta que yo regrese del Putumayo en donde iré hasta el Aguarico y la Coca límite con el Ecuador, i luego regresaré aquí para tomar el camino de tierra ver otros dos pueblos i pasar a las cabeceras del río Magdalena en el Páramo de las Papas y de allí bajar a S. Agustín donde debe estar Dominguito con toda la caravana. Dentro de 3 días saldré de aquí y creo que a fines de este mes esté de regreso y volveré a escribirte.....

Mosquera sigue conmigo por el Putumayo y el Aguarico”.

El 11 de febrero empezaron a remontar el río Guamués, afluente del Putumayo, dirigiéndose al pueblo de San Miguel, de donde pasaron luego a Aguarico, caserío de indios al cual llegaron el 31 de enero, y situado cerca del Ecuador terrestre y a 25 leguas del nevado del Cayambe, que Codazzi pudo observar perfectamente, lo mismo que el volcán Cotopaxi, quedando muy satisfecho de la rectificación de sus observaciones. “Fue un milagro, escribe, ver esos cerros colosos porque parecía que las cataratas del cielo se habían abierto para hacer caer sobre esta tierra torrentes de lluvias i racimos de centellas. Los ríos crecieron como en el fuerte invierno, de monte a monte, y la navegación además de ser difícil era en

extremo peligrosa y mi vida estaba en constante peligro... me dio una calentura en el río Vermeja y al llegar al Aguarico tomé de noche un vomitivo y a la mañana pude trabajar i el día después seguir el viaje. El negro Mosquera le dió calentura con frío (la mía fue sin frío) y con las píldoras a las 24 horas lo puse bueno, i seguí marcha haciéndolo llevar en andas como usaban los antiguos casiques, y como los indios iban con demasiada chicha en la cabeza lo hicieron caer tres veces i con todo no le repetía la fiebre. Yo tuve la suerte de no caer al suelo, sin duda porque me tenían más respeto los indios. Estos pobres diablos me recibían como si fuera una gran cosa con gritos, pitos y tambores, i al llegar a la posada hombres i mujeres me llevaban presentes de plátano, yuca, gallina, uevos, pescado ahumado i fresco i yo los llenaba de regalos; de manera que apenas tendré para dar a los indios de Junquillo y Descanso últimos pueblos del camino que va al páramo de Almaguer”.

El 4 de marzo llegaron de regreso a Mocoa de donde salieron el 6 con 4 indios cargueros que llevaban a Codazzi en andas y otros siete que llevaban los baúles y los víveres. En dos días estuvieron en Junquillo en donde otros indios lo tomaron para llevarlo a Descanso en un día de viaje. “De Descanso gastaré 7 a 8 días pa. llegar al Pongo, en donde tomaré indios del cantón de Almaguer que deberán llevarme por el Páramo de las Papas a S. Agustín donde deberá estar mi comitiva racional i mulas. Este último trecho será de 7 a 9 días.

Me aseguran que no han visto nunca una estación lluviosa como la que me ha acompañado en esta última correría, porque es siempre la estación que menos llueve”.

Mosquera regresó de Mocoa a su casa con su mujer y un hijo que allí se le reunieron y Codazzi siguió hasta Descanso con el Vicario Ramírez.